



Todo es una pregunta

Conversación con Esther Charabati

Esther Charabati



Arturo Sánchez Meyer

La filósofa y doctora en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México pondera la difusión del pensamiento crítico sobre la mnemotecnia en la enseñanza de las humanidades y nos habla sobre su propuesta del Café Filosófico de México que acerca la filosofía a personas de cualquier formación interesadas en el debate de la ideas.

¿Por qué es importante en la actualidad el estudio de la filosofía?

La filosofía siempre ha sido necesaria para ser humanos; filosofar es saber pensar y las personas tenemos el privilegio de poder utilizar la razón no sólo para vivir y sobrevivir, sino para vivir mejor. Todos pensamos y todos, de vez en cuando, filosofamos cuando, como diría Gramsci, volvemos crítica una actividad ya existente. Todos hablamos de lo que sucede en la vida cotidiana, por ejemplo, nos preguntamos si estamos enamorados,

si estaremos interpretando bien las señales que recibimos, si nuestros sentimientos son confiables. Es el tipo de preguntas que llevan a cuestionamientos filosóficos: qué es el amor, los límites de la comunicación, la naturaleza de los sentimientos... En otras palabras, sólo la filosofía nos permite plantearnos preguntas cuyas respuestas no sirven para fines prácticos, sino para entender mejor el mundo y, desde ahí, actuar con conocimiento. En pocas palabras, la filosofía nos permite vivir mejor.

¿Le parece que en nuestro país la filosofía se enseña adecuadamente?

Hablando a nivel de preparatoria, los programas que existían abarcaban historia de la filosofía, ética y lógica, y muchos docentes los abordaban desde un enfoque histórico. No digo que sea inútil; conocer el desarrollo del pensamiento, entre otras cosas, nos da un panorama de los problemas que los seres humanos han enfrentado a lo largo de los siglos. Sin embargo, creo que donde a menudo falla la enseñanza de la filosofía es en lo esencial: en poner a los estudiantes a filosofar, a enfrentarlos a problemas de su vida cotidiana y de su entorno, hacerles preguntas para las que no existe una respuesta. En las escuelas se acostumbra recurrir a las preguntas sólo para evaluar si los alumnos memorizaron lo que les dijo el profesor, y eso es muy grave: es necesario estimular la curiosidad y el cuestionamiento, pues de otra manera sólo consumimos las ideas que circulan en el mercado y que, además de ser superficiales, tienen una intención definida. Formar alumnos que no puedan poner en duda la información que reciben es empobrecerlos a ellos y a la sociedad.

¿Tiene usted alguna propuesta para que la filosofía tenga mayor difusión y logre llegar a más gente?

Un día leí en el periódico una nota que hablaba de los cafés filosóficos en París y del éxito que tenían. Se me ocurrió copiar la idea y ya hace trece años que, semanalmente, se lleva a cabo en El Péndulo de Polanco un debate sobre temas cotidianos abordados desde una perspectiva filosófica. Algunas personas dudan de que sea filosofía “de a de veras”, pero yo no tengo ningún problema en llamarla filosofía de café o filosofía callejera. Lo importante es que siempre haya gente dispuesta a debatir, a hacerse preguntas, a exponer sus dudas... Claro que no es una solución masiva: aunque en estos años han pasado alrededor de mil doscientas personas por el café, casi siempre nos reunimos alrededor de veinte. Los temas los

CONTRA LA AUTORIDAD

De aulas y silencios



ESTHER CHARABATI

eligen ellos y suelen estar relacionados con la ética: desde “¿Por qué obedecer?” y “¿Podemos aprender de nuestros fracasos?” hasta “¿Cuánto dura el amor?”

Lo interesante de estos grupos es su heterogeneidad: viene gente de diferentes ciudades y países, que tiene ocupaciones muy variadas y cuya edad va desde dieciocho hasta más de ochenta años. En una ocasión vino una niña de diez años y también discutió con nosotros. Sinceramente, yo creo que a todos nos gusta reflexionar sobre temas que nos incumben como seres humanos, pero no encontramos los espacios. En las conversaciones de café sólo toca esos temas una pequeña minoría. Mi expectativa era que los cafés se reprodujeran por toda la república, pero apenas hace poco tiempo que se crearon cafés filosóficos en San Luis Potosí, Chihuahua, Tijuana y Sonora, que yo sepa.

¿Necesitan los filósofos dejar de escribir únicamente para sí mismos y abrir su espectro de escritura a un mayor número de lectores?

No toda la gente puede escribir con claridad y hay ideas que son difíciles de transmitir a los que no tienen una formación filosófica. Yo creo que, en esos casos, lo más conveniente es la división del trabajo: algunos crean desde y para la academia, y otros difunden y estimulan la reflexión en cualquier público. Lo importante es no caer en la banalización. Ahora están de moda los libros de filosofía, por llamarla así, cotidiana, que yo defiendo, pero no hay que confundirlos con aquellos que banalizan todo e incluso dan recetas para vivir.

¿Cómo ha influido la filosofía en su vida?

Supongo que me convirtió en una persona más reflexiva, y también más feliz. Para mí, todo es una pregunta, y si logro darle respuesta, en poco tiempo se transformará en pregunta. Y comprender, aunque sea de manera efímera, alguna de las cosas que pasan en este mundo, poder explicar cómo se relacionan las personas en esta sociedad que siempre parece al borde del abismo, me hace muy feliz. La filosofía me ha enseñado

a hurgar en lugares ignorados y a argumentar sobre temas prohibidos. En una palabra, diría que gracias a la filosofía me siento cómoda en el mundo. Aunque casi nunca lo entienda.

En sus cursos de filosofía, ¿qué mensaje espera dejar en los alumnos que se acercan a recibir su cátedra?

Que pregunten el mundo, que cuestionen las respuestas y reformulen las preguntas. La realidad va adquiriendo distintas texturas con cada pregunta. Confieso que en mis cursos los contenidos son sólo un pretexto para el debate. Quiero que los jóvenes cuestionen y sepan argumentar, y ésa es una formación que debería iniciar en el preescolar, especialmente en nuestro país donde está mal visto ser preguntón y expresar ideas o sentimientos. Ahora que estamos con la reforma educativa, alguien debería tomarse en serio el objetivo de desarrollar el espíritu crítico.

¿Usted diría que la gente que no conoce bien la filosofía tiene una mala percepción sobre ella?

Creo que la filosofía, efectivamente, tiene mala fama: por difícil y por inútil. Respecto a lo primero, creo que es necesaria una filosofía que salga a la calle, que no se quede en los institutos y las universidades, pensando que nadie merece tener contacto con ella. Mira lo que pasó cuando se eliminó la filosofía de los planes de estudio de preparatoria: nada. Unas cuantas protestas, todos los maestros indignados... y ya. En cambio, para una propuesta de aumentar las clases de educación física, siempre hay presupuesto y horarios disponibles, además de aplausos. Creo que hemos fallado en transmitir las bondades de la filosofía; cierto que en un mundo tan pragmático como el actual, no hay mucho espacio. Pero también es cierto que hay un sentimiento bastante generalizado de hastío y de no encontrarle sentido a la vida. La gente se aburre y busca la evasión en las drogas, en los deportes extremos, en el consumismo, en las dietas; siente que la sociedad es algo lejano, de la que se ocupan los políticos,

los periodistas y los manifestantes. La filosofía tiene mucho que ofrecerle a esa gente. Piensa en el placer que te produce cuando “te cae el veinte”: es como si aterrizaras en otro mundo, ya entiendes ese diminuto fragmento de realidad que te inquietaba. La filosofía ayuda a que caigan los veintes con más frecuencia.

¿Cuáles son los tres filósofos que más la han influenciado?

Ésa es una pregunta difícil de responder. Cada vez que alguien me pregunta por mis escritores favoritos, trato de hacer un rastreo acelerado de los autores que he leído y de pensar, además, cuáles han tenido mayor impacto. Lo mismo me pasa con los filósofos. Son muchos los que me han dicho cosas nuevas que a menudo me resultan inaccesibles y luego, un año cualquiera, voy caminando por la calle y entiendo lo que él o ella querían decir, entiendo la profundidad de su pensamiento y entiendo el mundo gracias a ellos. Pero tres nombres... tendría que sacrificar a todos los demás. Y no estoy dispuesta a hacerlo. En cada época de mi vida ha habido filósofos y escritores que me ayudan a asomarme a lo oscuro, y estoy muy agradecida con ellos. Incluso con aquellos que hasta ahora me resultan incomprensibles.



¿Qué libros de filosofía les recomendaría a los lectores que no son expertos pero que quieren acercarse a esta disciplina?

Me gustaría poder preguntarles a esos lectores qué es lo que les inquieta. Por otro lado, no soy amante de los desfiles de personalidades: que cada uno se pare frente al estante que dice filosofía y hojee los libros que se le antojen más. Si les entiende y le gustan, que se los lleve a su casa. Creo que es mejor empezar por escritores que escriban ensayos, tengo aquí en mi escritorio *Identidades asesinas* de Amin Maalouf. Es un buen ejemplo y son cada vez más los escritores que combinan la actividad filosófica y la creación literaria.

¿Comparte la idea de que de la filosofía provienen, de alguna manera, el resto de las humanidades?

Soy todavía más pretenciosa: creo que la filosofía es el origen de todo, porque las disciplinas nacen a partir de una reflexión y una crítica a lo existente. Ésa, como dije al principio, es una actividad filosófica.

¿Le parece que el interés sobre el estudio de las humanidades ha ido en declive entre los estudiantes que inician sus estudios en las universidades?

Es un hecho, y hay que hacer algo. La razón es evidente: los estudiantes creen que si estudian humanidades se están asegurando una vida de pobreza. Esto no es real, además, con el desempleo actual, vemos médicos, dentistas, administradores y abogados que no ganan ni el sueldo de un maestro. Creo que la trampa es limitarse: uno debe estudiar lo que le gusta y trabajar en lo que pueda. De todas maneras, nunca sabemos en qué vamos a terminar.

¿Qué respondería usted ante ciertas voces que aseguran que el estudio de la filosofía es una pérdida de tiempo porque no se ajusta al modelo neoliberal que impera en nuestros días?

Que el modelo neoliberal es una pérdida de humanidad y de los valores más elementales de solidaridad, generosidad y justicia. Adaptarnos a él sí es una gran pérdida. ▀